



OBRA DEL PADRE MARIO PANTALEO

ÁREA EDUCATIVA

IDEARIO

INTRODUCCIÓN: EL PADRE MARIO, SIGNIFICADO DE SU VIDA Y OBRA.

En este tiempo “de desasosiego, dolor y privaciones, el Señor tiene que estar presente. Sólo Él da fuerza, templanza, fe y la gracia para superarlos. [...] Solemos olvidarnos que somos factores en el Reino de Dios, factores de bien, redentivos, llevando la caridad a través del mundo [...] No con palabras sino con obras [...] Si aceptamos su invitación, habremos de tener para siempre un cielo sereno sobre nuestras cabezas y sobre todas nuestras almas”¹

En este breve fragmento se pone de manifiesto el sentido de la obra del Padre José Mario Pantaleo, popularmente conocido como el Padre Mario, que marcó la trayectoria de este sacerdote italiano que encontró en González Catán el lugar privilegiado para desarrollar su incansable labor. La vida de este hombre no puede separarse de su tarea evangelizadora, siendo un sacerdote que tuvo permanentemente presente tanto la fe en Cristo, “Camino, Verdad y Vida”, como las necesidades y sufrimientos de cada persona que encontró en su camino, y frente a los cuales no quiso permanecer indiferente. Frente a los enfermos, a los ancianos, a los discapacitados, a los jóvenes sin trabajo, a las familias, estuvo junto a cada realidad y fue buscando la mejor manera de dar una respuesta más allá de la ayuda ocasional. Ante cada necesidad se abrió un camino.

CRISTO SALE A NUESTRO ENCUENTRO. El padre Mario fue un hombre de pocas palabras (como él mismo lo reconocía), pero de enorme sensibilidad hacia todos los que encontraba a su paso, especialmente aquellos que tenían cualquier tipo de sufrimiento: “soy un hombre como cualquier otro, que siente el dolor, la injusticia y la miseria ajena, un hombre que se acongoja con tantas lágrimas”.²

El reconocimiento de todo este dolor antes que frenarlo, lo lanzó a un incansable trabajo generando obras que pudiesen atender las necesidades que lo solicitaban. De hecho, la misma fe y el cristianismo nunca fueron para el Padre Mario una devoción intimista, sino la fuerza para afrontar esta tarea: “El cristianismo es acción, es pasión, es bondad, es fe, es despertar al hermano dormido para que no sucumba bajo la tormenta. Es sacrificio.”³

Su prédica de Cristo, más que detenerse en los sentimientos que su divinidad pudiesen despertarle, enfatiza la pasión de Jesús por ir al encuentro de cada persona en sus necesidades para acompañarla, para no dejarla sola, y de esta manera abrir la puerta a la esperanza. De aquí la importancia que le otorga a la Pascua y que traduce como “una llegada”, como “llegada

¹ P. José Mario Pantaleo, “Las oraciones del Padre Mario”, Ed. Planeta, p. 7.

² P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 10.

³ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 26.



del Verbo a la tierra”, la cual es guiada por una única preocupación que el Padre Mario sintetiza de la siguiente manera: “Este es el mensaje de Cristo al pueblo. Hay en Él una gran preocupación por manifestar su incondicional presencia entre los hombres, y por asegurar esta presencia para siempre en el curso de la vida de cada uno de nosotros.”⁴

Para el Padre Mario este Dios que deja el cielo para compartir la vida de los hombres, “que lloró delante del sepulcro de su amigo Lázaro y que levantó al joven muerto para donarlo de nuevo a su familia”, que “ha venido a visitar nuestras casas, ha venido a golpear a nuestras puertas”, merecía un título que mejor describiera todo su actuar.

El título que solicitó para la advocación de Cristo bajo cuya protección estuviera toda su obra y cuya imagen presidiría la capilla en González Catán, para la cual finalmente la Iglesia le otorgó el reconocimiento, fue el de “Cristo Viator”: Cristo caminante. Una estatua hija de la solidaridad, hecha en Alemania con el dinero de los enfermos a los que el Padre Mario ayudó allí.

Ahora González Catán, “este lugar desértico donde reinaba el barro”⁵, que adoptó como su comunidad para el resto de su vida, tenía en el Cristo Caminante un Dios cercano que había querido compartir su vida con todo lo que ella implica. Un Rey a la medida de su nuevo reino: Reino de pobres y de dolientes, un Reino de jóvenes afligidos por enfermedades irreductibles. Pero también, un Reino de muchachos que estudian y de hombres y de mujeres que marchan cada amanecer hacia sus trabajos a ganarse el pan con el sudor en la frente. Un Reino en el que la superficialidad y el derroche no tienen cabida. Un Reino de ascetismo como el propio Cristo Caminante.

La presencia del Cristo Caminante dista mucho de ser una acción decorativa para la devoción privada, significa ni más ni menos que una muestra concreta del amor infinito de Dios, un milagro en sentido pleno, que “demuestra que el Buen Pastor juega su vida por cada una de sus ovejas”. Pero que también conlleva una enseñanza que nos obliga: “saber que nada es definitivo, que siempre es posible hacer algo más”⁶ frente al hermano que nos necesita.

Sobre el fundamento de su fe en Cristo Caminante, el Padre Mario traza un camino que tiene dos metáforas en sus extremos, el “desierto” y el “paraíso”, y una virtud como puente, la “justicia”.

SALIR DEL DESIERTO. El “desierto” es el mundo de los hombres apartado de Dios: “Allí, en ese lugar solitario y árido, el hombre vive por sí mismo, alejado de Dios e inmerso en la injusticia y el pecado. No tiene fe ni esperanzas, y no puede tenerlas. Está en el más abrumador desierto. El paisaje que lo circunda mucho tiene que ver con su propia alma”.⁷ En esta imagen se confunden el paisaje con el fondo de la persona, su espíritu, donde predomina la ausencia de sentido y de vida. Ese desierto tiene sus propios ídolos, el yo de cada uno de nosotros al que se adora y sirve. Reino del materialismo y de lo efímero, del individualismo y la ausencia de la

⁴ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 13.

⁵ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p.18.

⁶ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 22.

⁷ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 88.



solidaridad. En definitiva, “es un desierto de seres vivos en que se habita como si se estuviera muerto”.⁸

Frente a este panorama Cristo y el cristianismo se proponen como la gran posibilidad para recuperar el gusto por la vida, de la esperanza, de la posibilidad de construcción de una nueva realidad. Este es el valor de su propuesta, “salir del desierto por el camino trazado por Cristo, y llegar a la verdad que origina la vida”.⁹

Pero el problema no es sólo individual. El Padre Mario nos recuerda que no vivimos solos, que la relación con los otros no es ocasional, sino que resulta constitutiva de lo que somos. Por esto “el hombre tendrá que despojarse, y se limpiará de su desierto cuando entienda la necesidad de su propio hermano. Cuando sea capaz de compartir con su hermano aunque no le sobre”. Reconocer esto y actuar en consecuencia resulta la posibilidad de despertarnos e iniciar otro camino. No se trata de voluntarismos vanos, sólo de imitar al amado Cristo Caminante y lo que ya hizo por nosotros: “También el Señor, el Verbo, que se hará carne, dejará su morada para venir al desierto, y eliminar el desierto de los hombres. Llegará al mundo para darles a sus hijos lo que necesitan: amor y justicia. Y los hombres se librarán de su desierto personal llegando hasta su propio hermano a través de ese amor y de esa justicia”.¹⁰

POR LA JUSTICIA. Salir del desierto, ese lugar árido de nuestra vida al que descendemos cuando sólo miramos nuestro interés y nos olvidamos de las necesidades de quienes nos rodean, guarda relación con la justicia.

Es insistente el Padre Mario en señalar a la justicia como la gran virtud que alberga posibilidades superiores a las que generalmente le reconocemos. Se trata de una cuestión difícil y delicada, ya que se basa en la relación entre las personas, por la cual se busca avanzar hacia el bien del ser humano y evitar el mal, y sabemos lo que cuesta dejar atrás el egoísmo. Sin embargo, su valor va más allá porque “la justicia es la manifestación del amor del Señor para con sus hijos. En la justicia nos nombra, en la justicia nos llama, en la justicia nos juzga, en la justicia nos premia”.¹¹ Si esto es así, la única posibilidad de realizarnos como personas es junto a los otros, estamos involucrados los unos con los otros indefectiblemente.

Reconocer este lazo antes que volvernos esclavos de los demás puede ser el principio de nuestra liberación. Sabemos las dificultades que se plantean inmediatamente: “En este punto solemos inclinarnos por nuestro propio beneficio material, olvidándonos del mayor compromiso que, como cristianos, hemos asumido con Dios: practicar la justicia”. Pero el Padre Mario nos lleva más allá, hasta su fundamento: “Olvidarnos de nuestro semejante (y cuando somos injustos lo hacemos) es olvidarse de Dios”.¹² Esta es la raíz del problema, que

⁸ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 89.

⁹ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 95.

¹⁰ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 112.

¹¹ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 92.

¹² P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 47.



no existe posibilidad de relación con Dios que nos exima de nuestra responsabilidad con los semejantes: “No hay justicia con Dios, sino hay justicia con el hombre”.¹³

Se trata ni más ni menos que del reconocimiento de la persona humana y del método que el Señor eligió para revelarse. Lo dice muy bien el Padre Mario: “La gracia de Dios no toca directamente al hombre, sino que se trasmite. Por ello, el hombre que puede transmitir el sentido de la gracia, el sentido de la felicidad y la esperanza a otro hombre, está cumpliendo con la justicia divina”.¹⁴ Cristo eligió necesitar a cada persona, y en la búsqueda del bien de cada uno, en la justicia, la posibilidad de construir una comunidad donde la felicidad y la esperanza se vuelvan una realidad. Por esto es que otro nombre para la justicia es el amor.

HACERNOS PARAISO. Si la primera metáfora era la del desierto, la segunda es el Paraíso, al que usualmente consideramos un lugar demasiado lejano y de difícil comprobación, que tendría como finalidad recompensar a los que con sacrificio sortearon las tentaciones de este mundo. Sin embargo, nada de esto es lo que nos enseña el Padre Mario, al contrario, y lo dice muy claramente: “cada uno de nosotros se hace o no se hace paraíso. Y el paraíso no se construye en el momento de la muerte, cada día se va edificando. Cada día edificamos nuestro propio paraíso”.¹⁵

No se trata de aquello incierto que nos sucederá después de la muerte. Se trata de ésta nuestra vida y del modo de vivirla, ya que “el paraíso que seré en el cielo será el que haya construido en la tierra”.¹⁶ Es necesario comprender el valor de lo que está en juego, “tanto el hombre cuanto la mujer en el trascurso de la vida, tienen una misión que cumplir: hacerse paraíso”.

Entender el trabajo de este sacerdote italiano, su vida, su esfuerzo, su gran obra, nos lleva a esta imagen de Paraíso donde cada persona está involucrada inexorablemente en el destino de los otros, en sus necesidades y su realización, donde cada acción tiene un destino de eternidad, ya que “sólo quienes sean capaces de construir un paraíso en la vida terrena, lo tendrán en la eternidad”.¹⁷

Este hombre de pocas palabras pero de acciones concretas, al servicio de una comunidad que vio crecer y desarrollarse, desde el barro hasta los edificios que son el testimonio de su modo de afrontar las necesidades que en ella existían y de tantos otros que vinieron a él buscando consuelo; precursor del Cristo Caminante que fue su gran legado; merece ser recordado como aquel que supo construir un paraíso en González Catán en un todo coherente con sus propias palabras, que son una misión para quienes las escuchan: “Aprender y enseñar que lo material no trasciende, que lo material es efímero y pasajero, que cualquiera de nuestros hermanos vale infinitamente más que una o mil toneladas de oro, es la obligación que tenemos como hijos de Dios. Porque, o somos hijos de Dios ahora y siempre, o no lo seremos nunca. O construimos

¹³ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 90.

¹⁴ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 90.

¹⁵ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 28.

¹⁶ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 40.

¹⁷ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 74.



nuestro paraíso en este instante, o jamás lo haremos. Y el paraíso se edifica con amor, o sea, con justicia”.¹⁸

1. Identidad y origen

“Soy sólo una herramienta que Él utiliza y debo cumplir con mi trabajo. Todo es de Dios”

P. José Mario Pantaleo

El origen de nuestras escuelas está anclado en la mirada que el Padre Mario tenía del hombre y su responsabilidad frente al mundo, como constructor de su propia persona y de una sociedad más justa. Esta responsabilidad se vinculó desde el comienzo a una propuesta educativa que miraba a toda la persona y con una conciencia clara de que no podía hacerlo solo: así se despliega en nosotros la necesidad de ofrecer como comunidad una propuesta única en todos los niveles educativos.

“El Padre Mario fundó la Obra, junto a colaboradores y amigos a partir, a partir de la tradición católica. Todo se hizo en nombre del Señor. Este origen favorece incluir a toda la comunidad sin discriminar a nadie y es la identidad que nos guía.” (de la Carta de Valores - OPM)

Este punto de partida origen e identidad es una herencia que atraviesa nuestra misión y visión educativa, buscando incrementar nuevas formas de conocer el nuevo contexto que atraviesan nuestros alumnos. Como se hizo desde el comienzo, seguimos proponiendo aprender a mirar como miraba el Padre Mario las exigencias de todos los días con el fin de generar en las personas rostros nuevos con corazones nuevos. La afirmación de una identidad católica (“universal”) nos abre al encuentro con todos, sin distinción de creencias o formas de pensar, en un clima de respeto mutuo y sincera cordialidad y en un cauce de educación laica que -sin embargo- no proscribire ni censura la realidad espiritual (y no sólo material) que es el ser humano.

Así, continuamos ampliando el horizonte que tiene nuestro trabajo de educar, generando preguntas que nos permitan descubrir el sentido que tiene aprender, el significado que tienen las circunstancias que vivimos con la familia, los amigos, el trabajo y el estudio. Continuamos la tarea de nuestro fundador caminando hacia el mismo destino, con el deseo de seguir sus huellas, gestos y palabras.

El horizonte de la educación es el mundo entero, partiendo de la realidad tal como se presenta, pero afirmando al mismo tiempo el ideal que anima y da sentido a la vida. De hecho, como decía un profeta de nuestro tiempo, “la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.¹⁹

La inclusión de todas las personas tiene como eje central el sentido de unidad como criterio pedagógico para colaborar en la construcción de un sujeto que sea capaz de llegar a la adultez

¹⁸ P. José Mario Pantaleo, op. cit., p. 91.

¹⁹ cfr. Nelson Mandela (“La visión de Nelson Mandela sobre la educación y su perfil académico”, www.eligeeducar.cl, 19/07/2018).



con las herramientas que le permitan juzgar su realidad de un modo original, es decir, buscando mirar todo desde su deseo de bien, verdad, belleza y justicia.

“La comunidad es la unidad profunda que nace de la convivencia provocada por una estructura común. En nuestra insistencia organizativa confundimos las asociaciones con la comunidad. Creemos que se puede construir la comunidad como convergencia desde fuera, como un acuerdo para realizar tal o cual cosa. La comunidad, justamente porque es convivencia esencial, es una dimensión interior, está en el origen de nuestros pensamientos y de nuestros actos; de otro modo no hay comunidad sino cálculo. La comunidad es un modo de concebir las cosas, una manera de afrontar el problema del ser, el estudio de la historia, el amor. La comunidad, en una palabra, es un modo de acercarnos a todas las cosas. En toda empresa humana verdaderamente educativa está presente la dimensión comunitaria. Baste con pensar en la comunidad más originaria y más decisiva para la educación: la familia. Ningún gran genio educador se ha movido nunca sin generar inmediatamente comunidad. El sentido de lo universal engendra, inexorablemente, sentido de la comunidad. Una hipótesis de sentido total verdaderamente vivida no puede sino presentarse como comunidad.”²⁰

2. Nuestra Misión

“(...) González Catán es el centro de nuestras actividades y la razón de ser de la Obra es mejorar el desarrollo humano en la zona. El método para promover el desarrollo a través de un modelo de redistribución solidaria, redistribución que parte de una voluntad conjunta y solidaria hacia el bien común, promoviendo la igualdad de oportunidades” (de la Carta de Valores).

En continuidad con el espíritu de la misión que realizó el Padre Mario desde el origen de su tarea, nuestras escuelas promueven el valor de la vida desde la concepción hasta la muerte natural.

Del mismo modo, fomentamos el rechazo de la violencia en todas sus formas, recordando aquello que dijera otro gran hombre del siglo XX: “La violencia es el miedo a los ideales del otro”.²¹

También concientizamos sobre el cuidado del medio ambiente, la “casa común”.

Así, la mejora del desarrollo humano en todas sus implicancias tiene un valor explícito e implícito en la propuesta que hacemos todos los días en nuestras aulas.

²⁰ Luigi Giussani, “Educar es un riesgo”, Ed. Encuentro, p. 87.

²¹ Cfr. Mahatma Gandhi, “Higher Education” [La educación superior], en “India of My Dreams” [India de mis sueños]. Editado por R. K. Prabhu Ahmedabad, Navajivan Publishing House, 1947, págs. 190-93.



“Consideramos que la educación, desde su significado de “extraer lo mejor del otro”, implica que la escuela sea el ámbito propicio para afrontar la vida y encarar la realidad. Nuestra misión consiste en acompañar a los alumnos para que transiten la experiencia de que la vida vale la pena ser vivida, que se puede hacer un mundo distinto, más justo, y sobre todo, que puedan descubrir las capacidades y potencialidades que llevan dentro. Pensamos a la educación y a las escuelas de la Obra del Padre Mario abiertas 360 grados al mundo y a la vida.” (de la página web OPM)

En cada propuesta educativa y en la relación docente-alumno debemos inculcar valores universales como:

- la solidaridad, gestos que nos eduquen en la creatividad de iniciativas que aporten a la comunidad y que sirvan para formar nuevos promotores del bien común.
- la responsabilidad, que comprende no sólo el cumplimiento del trabajo, sino también una misión compartida que genera una comunidad siempre nueva.
- la honestidad, que tiene como criterio último la verdad de las palabras y las acciones, presentes en la vida y ejemplo de nuestro Fundador.

Estos valores y la forma de entenderlos establecen la relación educativa como una tarea conjunta de profundización de la vocación social y política de cada persona, favoreciendo la libertad en el camino de aprendizaje de los derechos y obligaciones que son inseparables unos de otros y que forman a la persona en el diálogo y la responsabilidad.

La excelencia educativa que buscamos en cada iniciativa da forma a la integración y el respeto por la diversidad que necesitamos para educar en el amor y la paz. Ambos aspectos nos hacen mirar a la otra persona y al mundo como una responsabilidad y una tarea.

Además, ofrecemos en forma totalmente libre la formación catequística según el Catecismo de la Iglesia Católica, conforme la tradición y pertenencia de nuestro Fundador. La catequesis se ofrece como actividad separada del horario escolar, y abierta a todos los alumnos y familias de nuestra comunidad educativa que quieran recibirla, sin obligación moral ni condicionamiento de ningún tipo.

Deseamos que nuestras escuelas sean un segundo hogar para nuestros niños y jóvenes, sin perder de vista la misión fundamental de su objetivo educativo, en el modo en que se refiere el Papa Francisco: “...la escuela como lugar de acogida cordial, como casa y mano abierta para los hombres, mujeres, jóvenes, niños y niñas... La dimensión de hospitalidad, ternura y afecto de la escuela no significa, de ningún modo, dejar de lado su otra dimensión: la de un lugar que tiene un objetivo, una función específica, que debe ser llevada a cabo con seriedad, eficacia, me atrevería a decir con profesionalismo. La escuela está llamada a encarnar el amor de Cristo, que dignifica al hombre desde el centro de su ser. La escuela puede ser un “lugar” (geográfico, en medio del barrio, pero también existencial, humano, interpersonal) en el cual se anuden raíces que permitan el desarrollo de las personas. Puede ser cobijo y hogar, suelo firme, ventana y horizonte a lo trascendente. Pero sabemos que la escuela no son las paredes, los pizarrones y los libros de registro: son las personas, principalmente los maestros. Son los



maestros y educadores quienes tendrán que desarrollar su capacidad de afecto y entrega para crear estos espacios humanos.”²²

La tarea de la educación es un esfuerzo mancomunado de la escuela y las familias. Éstas no pueden delegar totalmente la función educativa en la escuela, desertando de su responsabilidad primaria. Desde tal perspectiva, es necesario crear y fortalecer los vínculos entre la escuela y las familias, para que juntas sean los “responsables últimos de la educación del (niño y) adolescente, el «lugar de la hipótesis» para él. Éste es el concepto auténtico de autoridad (auctoritas, «aquello que hace crecer»). La experiencia de la autoridad surge en nosotros al encontrarnos con una persona llena de conciencia de la realidad, de modo que se nos impone como alguien revelador, que provoca en nosotros novedad, admiración y respeto.”

23

3. Nuestra Visión

Como el Cristo Caminante a quien el Padre Mario miraba todos los días, creemos que ponernos en camino juntos a nuestros equipos de educadores es el mejor testimonio que podemos darles a nuestros alumnos. Buscamos mover y conmovernos frente a lo que sucede, buscando iniciativas que amplíen la mirada del mundo y de la persona misma.

“El hombre no es un ser tranquilo en sus propios límites, sino un ser “en camino” [...] y cuando no entra en esta dinámica, se anula como persona o se corrompe. El hecho de ponerse en camino se debe a una inquietud interior que empuja al hombre a “salir de sí”. [...] Hay algo dentro y fuera de nosotros que nos llama a cumplir el camino. Esa inquietud, de agustiniana memoria, permanece en el fondo del ser humano. Esta inquietud es el origen del deseo, el punto inflamado del corazón.”²⁴

Por ello, cuidar las propuestas educativas para crecer juntos y que el corazón inquieto de cada uno de nosotros pueda desarrollarse en todo su potencial busca no descuidar nada, que toda propuesta sea cuidada con la conciencia de que la belleza de lo que hacemos educa a cada persona.

En este contexto, el entonces arzobispo Bergoglio advertía a los educadores de que es necesario estar atentos para no utilizar ninguno de los instrumentos educativos para reducir el deseo: “La disciplina es un medio, un remedio necesario al servicio de la educación integral, pero no puede transformarse en una mutilación del deseo. [...] El deseo se contrapone a la necesidad. Esta última es satisfecha en cuanto la carencia es resuelta; el deseo, en cambio, es

²² Card. Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco), Catedral Metropolitana de Buenos Aires, 28/03/2001.

²³ Luigi Giussani, op. cit., p. 76.

²⁴ Julián Carrón, “La Belleza educará al mundo”, 12/05/2014, p. 2.

la presencia de un bien positivo y siempre crece, se estructura y pone en movimiento hacia un “más”. El deseo de verdad avanza encuentro a encuentro.”²⁵

4. Objetivos fundamentales

Nuestro objetivo es hacer crecer a nuestros alumnos en cuerpo, alma y espíritu. Estimulamos la libre participación en la organización de un trabajo ligado al mejoramiento de la calidad de vida promoviendo el desarrollo humano. Nuestra filosofía se sintetiza en el crecer juntos construyendo un área donde el saber ocupe el lugar que corresponde sin olvidar al ser humano que trabaja y que estudia proyectando asimismo en nuestros alumnos la necesidad de ver al otro como prójimo promoviendo actividades donde la responsabilidad, la solidaridad, y demás valores universales estén presentes:

1. Despertar el interés por la realidad.
2. Desarrollar un uso amplio, no ideológico y adecuado de la razón.
3. Descubrir el sentido último que tiene la vida personal y social, la naturaleza, el estudio y el trabajo.
4. Crecer en la libertad –entendiendo por ella la capacidad de relación y no la ausencia de vínculos- como compromiso con la verdad y el bien.
5. Apreciar la dimensión comunitaria de la vida y el conocimiento.
6. Reconocer el valor de la persona humana en su singularidad.
7. Promover el uso de herramientas para el desarrollo intelectual y futuro profesional.
8. Hacer experiencia del valor del encuentro y del diálogo.

Hacemos propios los conceptos del Papa Francisco del mundo de la escuela: “Amo la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad. [...] Ir a la escuela significa abrir la mente y el corazón a la realidad, en la riqueza de sus aspectos, de sus dimensiones. Y nosotros no tenemos derecho a tener miedo de la realidad»... Se trata del problema de los problemas: cómo restablecer el nexo con la realidad, saber si hay algo capaz de despertar el interés del “yo”. Para poder interesarse, se necesita una educación que introduzca en la realidad. La incapacidad para introducir en la totalidad de la realidad no es indiferente para nuestra relación con ella. Decía Einstein: «Quien no admita el misterio insondable no puede ser ni siquiera científico». Si no percibimos el significado, la realidad no nos conmueve hasta el punto de resultar interesante. Pensábamos que la realidad podía seguir resultando interesante sin significado, reducida sólo a la transmisión de conocimientos, de datos, pero esto no ha sido suficiente para seguir interesando a los jóvenes. Y a los adultos. Con la realidad reducida a nada, sin significado, ha aparecido una nueva forma de nihilismo. ¿Desde dónde volver a partir, entonces? Desde la realidad. Pero la realidad no puede reducirse a apariencia, porque si es así nos cansa, nos vuelve áridos, porque no consigue prendernos e interesarnos por mucho tiempo. La realidad despierta un interés por el atractivo que tiene la belleza. Lo reconocía

²⁵ Card. Jorge Mario Bergoglio (Papa Francisco), *ibidem*.

Jorge Mario Bergoglio: «¡Cuántos racionalismos abstractos y moralismos “extrínsecos” se curarían [...] si empezásemos a pensar en la realidad en primer lugar como algo bello, y sólo después como algo bueno y verdadero! La escuela nos educa en lo verdadero, en el bien y en lo bello. Los tres van juntos. La educación no puede ser neutra. O es positiva o es negativa; o enriquece o empobrece; o hace crecer a la persona o la deprime, incluso puede corromperla. [...] La misión de la escuela es desarrollar el sentido de lo verdadero, el sentido del bien y el sentido de lo bello. Y esto ocurre a través de un camino.”²⁶

“La novedad viene siempre del encuentro con otros; es la regla con la que ha nacido la vida: existimos porque otros nos han dado la vida. Una semilla aislada no crece jamás; brotará cuando se la ponga en condiciones de ser provocada por otra cosa. El otro es esencial para que mi existencia se desarrolle, para que lo que yo soy adquiera dinamismo y vida. El diálogo es esta relación con el «otro», sea quien sea y como sea. ¿Qué aporta el otro? Ciertamente aporta siempre el acento de un interés que como tal es parcial, pero que, en un conjunto de relaciones ordenadas, ayuda a crear conmigo, y con los demás, una madurez unitaria, más completa. Así el diálogo está en función de esos horizontes de universalidad y de totalidad a los que el hombre está destinado. La apertura sin límites que es propia del diálogo, como factor evolutivo de la persona y como factor creativo de una nueva sociedad, conlleva una importantísima necesidad: sólo hay verdadero diálogo cuando tengo conciencia de mí. Hay diálogo si éste se vive como una comparación entre la propuesta de otro y la conciencia de la propuesta que yo represento, que soy yo mismo; es decir, no hay diálogo más que en la medida de la madurez que tenga la conciencia de mí mismo.”²⁷

5. Metas o acciones de trabajo

A fin de concretar los objetivos fundamentales de nuestro proyecto educativo, desde nuestras escuelas propiciamos:

1. Proyectos pedagógicos que incluyan distintas temáticas en orden al conocimiento de la realidad.
2. Participación activa en iniciativas interescolares que pongan a nuestros alumnos en contacto con otros niños y jóvenes (olimpiadas de matemáticas, filosofía, geografía, eventos deportivos, etc.)
3. El contenido curricular como hipótesis de explicación del área específica de estudio.
4. El voluntariado como propuesta en la educación de la gratuidad y de la solidaridad.
5. Acompañamiento personalizado de nuestros alumnos a través de tutores, Equipo de Orientación Escolar, etc.
6. Acompañamiento personalizado de nuestros ex alumnos que así lo soliciten. Seguimiento de vida de ex alumnos como métodos de realimentación del modelo,

²⁶ Julián Carrón, op. cit., p. 4/5.

²⁷ Luigi Giussani, op. cit., p. 110/111.

posibilitando la introducción de modificaciones curriculares o actitudinales según la evaluación de los egresados.

6. Método de trabajo/propuesta pedagógica

Para poder alcanzar los propósitos de nuestra misión, nuestros educadores realizan proyectos vinculados al aprendizaje. Buscamos desarrollar las capacidades que el mundo académico y laboral exige de nuestros estudiantes. De esta forma las habilidades del siglo XXI están presentes transversalmente en las actividades que vinculan a la persona desarrollando su potencial único para el mundo y su proyecto de vida.

-**Creatividad:** tener un ojo emprendedor frente a las oportunidades económicas y sociales; hacerse las preguntas correctas para generar ideas novedosas y liderazgo para perseguirlas y hacerlas realidad.

- **Comunicación:** comunicar efectivamente con una variedad de estilos, modos y herramientas (incluidas las herramientas digitales) con un diseño diferente para una amplia gama de audiencias.

- **Ciudadanía:** pensar como ciudadanos responsables y democráticos, considerando los problemas globales y basándose en una comprensión profunda de diversos valores y visiones del mundo, con un interés genuino y la capacidad de resolver problemas ambiguos y complejos del mundo real, que impactan la sostenibilidad humana y ambiental.

- **Pensamiento crítico:** evaluar críticamente la información y los argumentos, ver patrones y conexiones, construir conocimiento significativo y aplicarlo en el mundo real.

- **Carácter:** concientizar el uso de herramientas de aprendizaje, preparado con los rasgos esenciales de carácter como tenacidad, perseverancia y resiliencia y la capacidad de hacer del aprendizaje una parte integral de la vida.

- **Colaboración:** trabajar de forma interdependiente y sinérgicamente en equipos, con fuertes habilidades interpersonales y relacionadas con el trabajo en equipo, incluida la gestión eficaz de la dinámica y los desafíos, la toma de decisiones sustantivas en conjunto y la posibilidad de aprender de otros y contribuir al aprendizaje de los demás.²⁸

²⁸M.Maggio, “Habilidades del siglo XXI, Cuando el futuro es hoy”, Ed. Santillana, 2018.